

VÍCTOR BRETÓN y FRANCISCO GARCÍA (eds.)

ESTADO, ETNICIDAD
Y MOVIMIENTOS SOCIALES
EN AMÉRICA LATINA

ECUADOR EN CRISIS

Icaria  Ακαδημεια
COOPERACIÓN Y DESARROLLO

Grupo Interdisciplinar de Estudios de Desarrollo y Multiculturalidad (GIEDEM).
Centre de Cooperació Internacional de la Universitat de Lleida.

Esta obra ha sido editada con la ayuda del Vicerectorat d'Investigació de la Universitat de Lleida.

Diseño de la cubierta: Laia Olivares (ilustración a partir de fotografías de Jordi Bigues)

© Víctor Bretón, María Cuvi, Paloma Fernández, Fernando García, Francisco García,
Eduardo Kingman, Francisco Leal, Jorge León, Luciano Martínez

© de esta edición:

Icaria editorial, s. a.

Ausiàs Marc, 16, 3r. 2a. / 08010 Barcelona

ISBN 84-7426-654-8

Depósito legal B-30.095-2003

Composició Grafolet, S. L.

Aragón, 127, 4º 1ª - 08015 Barcelona

Impreso por Romanyà/Valls, s. a.

Verdaguer, 1 - Capellades (Barcelona)

Todos los libros de esta colección están impresos en papel reciclado

Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial.

ÍNDICE

Introducción

¿Ecuador en crisis o la crisis en Ecuador?,
Victor Bretón y Francisco García 9

PRIMERA PARTE

...Y EL ESTADO SE VOLATILIZÓ

- I. Un sistema político regionalizado y su crisis,
Jorge León 25
- II. ¿De la «década perdida» a otra «década perdida»?
El impacto del ajuste estructural en Ecuador y
en América Latina, 1980-2002,
Francisco García 57
- III. El Plan Colombia y su limitada visión de la
seguridad andina, *Francisco Leal* 107

SEGUNDA PARTE
RURALIDAD Y ETNICIDAD

- IV. Los nuevos modelos de intervención sobre la sociedad rural: de la sostenibilidad al capital social, *Luciano Martínez* 129
- V. La descentralización en el medio rural: ¿algo más que participación ciudadana?, *Luciano Martínez* 159
- VI. Política, Estado y diversidad cultural: a propósito del movimiento indígena ecuatoriano, *Fernando García* 193
- VII. Desarrollo rural y etnicidad en las Tierras Altas de Ecuador, *Víctor Bretón* 217

TERCERA PARTE
MIRADAS DESDE LAS URBES

- VIII. Ciudad, modernidad e imaginarios andinos, *Eduardo Kingman* 257
- IX. Disonancias entre las élites empresariales a principios del siglo XXI, *María Cuví* 277
- X. Trayectorias migratorias y la ficción de la masculinidad hegemónica, *Paloma Fernández* 319
- Bibliografía 347
- Abreviaturas utilizadas 373
- Nota sobre los/las autores/as 377

X. TRAYECTORIAS MIGRATORIAS Y LA FICCIÓN DE LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA

Paloma Fernández Rasines*

Salimos desterrados, odiando la corrupción y empujados, en nuestra determinación, por esa psicosis colectiva que empujó a nuestros padres y que hoy nos embarga, a los quinientos años. Herencia de nuestros padres, aventureros ibéricos, somos aventureros por atavismo.

Nelson Martínez Herrera¹

En este trabajo pretendo abordar el proceso migratorio que ha tenido por origen el Ecuador en los últimos años. Quiero centrar mi atención en la reciente experiencia de la diáspora ecuatoriana a buena parte de las comunidades autónomas del Estado español. Pretendo argumentar que la mayoría de los discursos sobre esta migración se han construido sobre una ficción androcéntrica. Una ficción que se recrea en un modelo restrictivo de familia donde el hombre es el agente y representante ante las instituciones del Estado. Un hombre cuya identidad emerge de la masculinidad hegemónica basada en el derecho paterno y el sentimiento patrio. Un hombre que no es tal sino en tanto que padre y eventual proveedor. Esta ficción es muy seductora pero a menudo se torna poco verosímil en la práctica. Parte de esta argumentación tiene precedentes en un trabajo anterior realizado en Ecuador.² Lo que propongo encuentra marco en la teoría del género que es parte de la aportación de la crítica feminista en las ciencias sociales y en la construcción del conocimiento. El género permea transversalmente la construcción de toda categoría generada

* Universidad Pública de Navarra.

1. Testimonio de un emigrante ecuatoriano asentado años atrás en Estados Unidos, enviado para su publicación al diario quiteño *El Comercio* en su edición digital en febrero de 2001.

2. Un trabajo etnohistórico y etnográfico sobre la centralidad de la figura de la madre y el cuestionamiento a la masculinidad hegemónica, donde el racismo y las diferencias de género se encuentran en la base del análisis. Ver Fernández-Rasines, 1999.

culturalmente para la jerarquización y la exclusión social. La teoría feminista por tanto busca cuestionar las bases de toda desigualdad.³

La emigración ecuatoriana a España surge como efecto de la crisis que atraviesa el país desde 1995. Me interesa subrayar cómo la inmigración ecuatoriana ha servido para escenificar hasta qué punto *la España que va bien* se apoya en un contexto patriarcal y cristiano. Patriarcal por cuanto se basa en un modelo social familista con una baja tasa de actividad femenina en el sentido androcéntrico y cristiana por cuanto tácitamente ha decidido poner veto al asentamiento de población de tradición musulmana.

El sentido común entiende que la emigración es cosa de hombres. Esta es una afirmación que no siempre se corresponde con la realidad y, sin embargo, aparece reforzada y reproducida en narrativas que se actualizan en la cotidianidad y que los medios de comunicación reflejan como fiel espejo. Esta visión androcéntrica es igualmente común en la construcción del conocimiento y prueba de ello son algunos de los estudios que me han servido como documentación. He utilizado para el análisis algunos estudios producidos recientemente en Ecuador sobre la emigración, estudios realizados en España sobre la inmigración ecuatoriana y también el discurso de los medios de comunicación.⁴ Apoyan mi argumentación algunos análisis realizados desde la crítica feminista sobre este proceso transnacional, sobre la legislación de extranjería y sobre las estructuras que regulan la actividad económica.⁵

Algunos datos estadísticos, como ciertos indicadores sociodemográficos en origen y en destino, me van a resultar orientativos de una realidad que nunca es neutra.⁶ Me sirve de base el conocimiento etnográfico que pude adquirir en varias estancias en Ecuador entre 1992 y 2000, junto con mi asentamiento en Navarra desde 1999 y mi reciente aproximación al paisaje de la ciudad de Barcelona.⁷

3. Para Verena Stolcke, la teoría del género persigue discutir la supuesta naturaleza biológica de las diferencias que generan desigualdades (Stolcke, 1992).

4. Informes realizados por organizaciones que investigan en el ámbito de las ciencias sociales como el-Colectivo loé, con sede en Madrid, y el Centro Ciudad, con sede en Quito. Estudios realizados por profesionales de las ciencias sociales en el ámbito académico como son los de García-Nieto (2000), Laparra et al. (2000), Oso (1998, 2000) y Pedone (2001).

5. Trabajos que introducen de manera crítica la perspectiva de género como los de Otegui (1999), Mestre (1999), King y Zontini (2000), y Ribas (2001), entre otros.

6. Datos del Ministerio español de Trabajo y Asuntos Sociales (MTAS), así como datos del Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE) sobre actividad y participación económica.

7. Agradezco a la división de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona la estancia científica que pude disfrutar durante el segundo cuatrimestre del curso

Ecuador hecho pedazos

Ecuador está tratando de remontar uno de los procesos más críticos de su historia reciente. Desde mediados de la pasada década de los noventa, una inesperada confluencia de desastres naturales, definición de fronteras, ajuste económico, desajuste financiero, dolarización y desgobierno ha ido minando la confianza en las instituciones nacionales. Éstos y otros acontecimientos resultantes de una galopante corrupción política y de las élites financieras, con el apoyo de gestores supranacionales, han conseguido hacer del país lo que sus propias gentes llaman un *relajo*. Ecuador está *hecho leña*, está *hecho pedazos*. Así de elocuentes son las metáforas que aparecen en boca de hombres y mujeres que han tenido que salir del país en busca de un mínimo de dignidad.

En este estado de cosas se dio un incremento muy acusado de las salidas a Estados Unidos y a partir de 1996 la presencia ecuatoriana en España empezó a hacerse visible.⁸ Hasta 1995 el 33% de las personas que salieron fueron mujeres. Entre 1995 y 2000 las mujeres representan un 42% de las salidas según datos del Instituto Nacional de Estadística de Ecuador (INEC). Algo más de la mitad de las personas que migraron hasta noviembre de 2000 habían dejado sus criaturas en el país. Por esta razón, analistas de Ecuador interpretan que la emigración a Europa continuará (León, 2001). La magnitud de este proceso migratorio tal vez sea un síntoma de quiebra en la confianza por la reconstrucción nacional. Sin embargo, las divisas que hombres y mujeres envían a Ecuador desde el exilio económico están permitiendo que el país pueda ir recomponiendo sus dolidas estructuras.⁹ El monto de remesas desde 1995 se ha multiplicado por cuatro, siendo el segundo ingreso en importancia para la economía ecuatoriana después del procedente del petróleo, principal recurso exportable del país desde los años setenta.

Los efectos de una economía en grave crisis como son una inflación desmedida y el congelamiento y secuestro definitivo de gran parte de los depósitos de ahorro en 1998, hicieron que la mayoría de la población se empobreciera en términos reales y tuviera que valerse cada vez con

2001-2002, espacio propicio del que resultó el presente trabajo. Agradezco también las apreciaciones de mi colega Anna Montes, traductora de culturas primigenias.

8. Según datos de la Dirección Nacional de Migraciones del Ecuador, en 1997 se registraron 10.769 salidas a España y sólo en el primer trimestre de 2000 esta cifra llegó a ser de 68.943 (Ciudad, 2001).

9. Sólo en el año 2000 el ingreso por remesas fue de 1.350 millones de dólares USA (Ciudad, 2001).

menos. La satisfacción de las necesidades básicas se fue haciendo inalcanzable para la mayoría y algo tan apreciado como dar educación a las jóvenes generaciones fue pasando a ser verdaderamente un lujo. Esto es lo que dicen las personas que han migrado. No escapaban de la miseria. No había pobreza en sus hogares cuando optaron por salir. Precisamente la emigración era vista como la vía para no empobrecerse.¹⁰ Dicen que los salarios no alcanzaban para comprar comida y las deudas se fueron haciendo impagables. Pero lo que resultaba insoportable era tener que privar a sus hijos e hijas de la educación cuando ésta era ya vivida como un derecho inalienable. Tomaron la decisión de salir antes de que la crisis los convirtiera en lo que los gestores del Banco Mundial llaman «población por debajo de los límites de la pobreza». Salieron antes de que la rebaja en los derechos les convirtiera en ciudadanos de segunda sin capacidad de reacción ante un futuro que se preveía aún peor.¹¹

Hubo además otro tipo de desposeimiento que afectó al imaginario de los contenidos asociados al sentimiento patrio y a la nación.¹² El derrocamiento de un gobierno llamado democrático por la mano del ejército que decía apoyar al levantamiento indígena puso en escena una suerte de *igualamiento* radical de la alteridad. Desde que el parlamento de la joven República decretara en 1857 la *igualación de los indios*, los intentos de dar verdadero acceso a la ciudadanía a la que fuera «población de naturales» se habían quedado en sofisticados avances del sistema de dominación para lograr una mejor gestión de los llamados indios. Las élites poscoloniales hablaban a través de los indios como en una suerte de ventriloquía (Guerrero, 2000). Andrés Guerrero apunta que tal vez con los acontecimientos del citado levantamiento indígena podíamos estar asistiendo al fin de la ventriloquía política sobre los indios en Ecuador.¹³

A comienzos del año 2000 la CONAIE convocó un levantamiento nacional que paralizó durante más de una semana la actividad económica del país. Amplios sectores civiles y algunos militares estaban de acuerdo

10. Sin embargo, hay estudios que tienen como objeto las mujeres inmigrantes ecuatorianas que entienden que su llegada a España les supone movilidad social (Oso, 2000).

11. La educación vivida como camino emancipador la he visto en narrativas explícitas donde las mujeres han sido agentes de los procesos, como en el caso de las mujeres afroamericanas en el movimiento por los derechos civiles de comienzos del siglo XX en los Estados Unidos (Giddings, 1984), y también en el caso más cercano de la inmigración peruana a España que precedió a la ecuatoriana (Oso, 1998).

12. Algunas de estas apreciaciones son fruto de conversaciones habidas con María Cuvi, a quien agradezco sus valiosas enseñanzas sobre esto y sobre otras muchas cosas.

13. Cf. *Supra*, capítulo 7. Para una consulta sobre lo que el autor llama ahora administración de las poblaciones indígenas y el concepto de ventriloquía, véase Guerrero (1991).

con la dirección indígena en que había que pedir la renuncia del presidente Jamil Mahuad. Hay quien apunta que la crisis que provocó el levantamiento indígena de 2000 y la protesta civil más extensa era tridimensional. Una crisis económica, estatal y de representatividad democrática que comenzó a gestarse en 1995 y que se hizo aguda entre 1998 y 2000 (Montúfar, 2001). Y así ocurrió que un representante indígena, un militar y un civil de la clase política, aparecían en la prensa, en fotos de agencia, al frente del Palacio de la Presidencia de la República después de derrocar al presidente Jamil Mahuad en la mañana del 21 de enero de 2000. Aunque apenas duró unas horas el singular triunvirato, tal escenificación de liderazgo en los medios colocaba al «indio igualado» blandiendo la bandera de la diversidad a la altura del poder presidencial. Algo nunca antes visto, pensado ni sospechado por la mayoría en términos de poder simbólico.¹⁴

Por otra parte, el cese de hostilidades con Perú marcó definitivamente la frontera limítrofe entre los dos países. *El Ecuador es, ha sido y será país amazónico*. Esta proclama que acompaña el sentir nacional ya no se corresponde tanto con la realidad geográfica. El mapa actual del país resulta representar a escala casi la mitad de la superficie continental que alberga la memoria del pueblo ecuatoriano antes de la última definición de fronteras en 1998. A pesar de que la firma del protocolo de Río de Janeiro en 1942 establecía unos límites sobre la soberanía de la región amazónica, Ecuador entendía que tal delimitación era inejecutable en la práctica. A esto siguieron interminables conflictos bilaterales, en ocasiones con enfrentamiento militar, que sin duda producían y reproducían una cuota de sentimiento patrio por oposición en ambos países. Con el reciente acuerdo, Ecuador se desprende definitivamente de la parte amazónica en litigio desde 1942 y asume una reducción casi del 50% de su superficie continental. También el pueblo se despide de un enemigo común que resultaba cohesivo en momentos de fragmentación social.

Ecuador es cada vez menos amazónico, *los indios definitivamente se alzarán* y por si fuera poco el sucre desapareció con la dolarización. La

14. «Indio igualado» es una afirmación que hoy en día se escucha en Ecuador cuando se quiere mostrar indignación o ironía ante la eventualidad de que alguien indígena aparezca en posición de par con la mayoría blanco-mestiza. La bandera del arco iris o de la diversidad toma el nombre local de *Huipala* y aparecía junto al dirigente Antonio Vargas en las fotos de agencia de prensa. Vargas, siendo representante de uno de los pueblos amazónicos, aparecía vestido de occidental. Este particular, junto con el hecho de que fuera el único miembro de la sociedad civil en la escena, sitúa a un indio como representante de la sociedad civil ecuatoriana a comienzos del nuevo milenio, con todo lo que ello supone para el imaginario de la mayoría blanco-mestiza.

moneda que rendía tributo al libertador de la patria, Mariscal Sucre y que había manejado la economía de la República se evaporó de la vida ecuatoriana para dar paso a la moneda de quienes creen en el Dios de los Estados Unidos de América, del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Casi al mismo tiempo el maltrecho país pasó a ser zona militarizada para la supuesta guerra contra el narcotráfico ideada por el Plan Colombia. Entonces fueron llegando dólares pero también llegaron cientos de personas sin tierra desplazadas del sur del país vecino. La guerra contra el narcotráfico a través de la militarización y de las fumigaciones masivas de tóxicos contra el cultivo de amapola están poniendo en seria situación de riesgo la vida de las comunidades campesinas de la frontera norte de Ecuador.¹⁵

No es mi intención buscar explicación a toda esta cantidad de factores que intervinieron en esta fragmentación del país. Seguramente encontrarán análisis muy autorizados sobre todos esos temas en esta compilación.¹⁶ Tan solo haré un breve apunte de la coyuntura entre 1995 y 2000 para continuar mientras van apareciendo en escena las personas migrantes.

La pobreza se arrastra

Así reza uno de los testimonios que he recogido de las citas que aparecen en la prensa española.¹⁷ Nelly se hizo cargo de Evelyn, de nueve años, hija de su prima Narcisca para que ésta pudiera emigrar a España. Narcisca trabajaba en Lorca, Murcia, en enero de 2001 después del accidente de tráfico en que murieron, como veremos, varias personas (12 en total), sin papeles, de nacionalidad ecuatoriana. Esto marcaba un antes y un después para la inmigración ecuatoriana sin papeles en Murcia. El suceso y sus consecuencias convocaron a los medios de comunicación, que combinaban la información puntual con cierto arte etnográfico, recogiendo las palabras de hombres y mujeres que trabajaban en Lorca y buscando parte de sus parientes en Ecuador para hacer lo propio allá.

Una reportera transcribía para un diario español estas palabras de Narcisca cuando le hablaba de su hija en Ecuador: «Se oponía a quedarse sin mamá. Le expliqué que yo no ganaba lo suficiente para pagar sus

15. Sobre el Plan Colombia como parte de la política interventora de los Estados Unidos en la región, ver *supra*, capítulo 3, así como Leal Buitrago (2001). »

16. Ver *supra*, capítulos 2, 3, 6 y 7.

17. Informa Tereixa Constenla en Lorca y Marcia Cevallos en Quito para *El País*, 29/01/01: «El Ecuador pasa por Lorca».

estudios, y una intenta que los hijos salgan adelante». Otro reportero recogía en Quito el testimonio de Nelly, informando de que también ella era madre soltera como su prima y que ambas nacieron en un ambiente rural cerca de la frontera con Colombia. Ocho años atrás habían migrado a Quito para trabajar como empleadas domésticas. Veamos cómo esta información recogida al estilo biográfico retrata la feminización de la miseria. En el fragmento supuestamente se transcribe parte del testimonio de Nelly recogido en Quito:

...«Hemos tenido una vida dura». Una vida que sus hijas parecían condenadas a heredar. «La pobreza se arrastra». *En Ecuador, la miseria se traslada de madres a hijas en un círculo vicioso que sólo la emigración parece capaz de romper.* «Veía cómo Narcisa sufría. Sabía que le esperaba una vida igual a la mía». Nelly pensó que era el momento de darle una oportunidad. Se comprometió a cuidar de la pequeña Evelyn y la animó a irse (Cursiva mía. *El País*, 29/01/01).

El caso presentado parece verosímil, no obstante he de decir que yo no he conocido a ninguna mujer que haya emigrado a España y que en el Ecuador trabajara como empleada doméstica. Sabemos que no emigra la gente con menos recursos. En cualquier caso quiero llamar la atención sobre la asociación que hace la periodista entre miseria, madres solteras y sus hijas. La miseria es un estado que no deja lugar a la reacción. Tiene un sentido congelante que sitúa a quien la padece en el lugar de la víctima inmóvil. Pensando nuevamente en la verosimilitud del caso propuesto, Narcisa emigra porque tanto ella como su entorno parental cercano ha decidido que su hija Evelyn no puede bajo ningún concepto abandonar la escuela. Narcisa, Nelly y Evelyn están en una red parental de organización que se sitúa en la acción. La miseria por el contrario es no acción.

Esta vinculación no es gratuita y pienso que está muy influenciada por el discurso de la feminización de la pobreza cuando se aplica de manera descontextualizada e incompleta. Una idea que sitúa a las mujeres del *Tercer Mundo* en el espacio de la vulnerabilidad, asegurándose así una población objeto para la labor asistencial gestionada por las políticas del Norte para el desarrollo en el Sur en toda su amplitud.¹⁸ Precisamente, una

18. Para una contextualización del concepto de pobreza estructural y su vinculación con la gestión asistencial de la llamada jefatura de hogar femenina en un área suburbana del distrito metropolitano de Quito, puede consultarse Fernández-Rasines (2001, pp. 98 y 151).

de las principales poblaciones objeto de la iniciativa asistencial del Bono Solidario, bono efectivo compensatorio dirigido a los hogares más pobres, son las mujeres conceptualizadas como jefas de hogar con escasos recursos. En concreto, desde su implantación en setiembre de 1998 hasta agosto de 2000, hubo 1,07 millones de beneficiarias «madres pobres con al menos un hijo menor de 18 años». ¹⁹ Esto supone que casi un tercio de las mujeres en edad de trabajar son subsidiadas y por tanto dependientes directas de la asistencia social.

Según el *Censo de Población y Vivienda* de 1999, había 3,4 millones de mujeres en edad de trabajar y esto nos lleva a hablar de la actividad económica. ²⁰ Tenemos que las mujeres eran el 41% de la población económicamente activa (PEA) ocupada en la Encuesta de Condiciones de Vida de 1999. Si miramos la evolución del mercado laboral entre 1997 y 1999 tenemos que los datos de participación laboral de los hombres permanecen relativamente estables y hasta se aprecia un incremento en la tasa global de participación de los varones, del 71% al 75%. Sin embargo, para el caso de las mujeres vemos que su porcentaje en la PEA se ha reducido en 13 puntos y que su tasa global de participación lo ha hecho en 17 puntos, de 43% a 26%. Viendo los datos de los grupos de clasificación en el mercado laboral según sexo en 1997, tenemos que entre las personas ocupadas adecuadamente en el sector moderno (sector mayoritario), hay más de dos hombres por cada mujer. El desempleo afecta al 7% de los hombres activos y el subempleo en este sector afecta a un 8%. Las mujeres, por su parte, además de estar subrepresentadas en este sector que ocupa cerca de la mitad de la PEA, tienen una tasa de desempleo del 13% y otra de subempleo también del 13%. Si tuviéramos que hacer un perfil laboral de las mujeres según los datos de 1997, de cada diez mujeres ocupadas, más de cuatro trabajan en el sector informal urbano. Apenas llegan a cuatro las que logran insertarse adecuadamente y más de una trabaja en el servicio doméstico, mientras su ocupación en el sector agrícola no es significativa. ²¹ Este perfil puede haber sido punto de partida a la emigración principalmente femenina a España. Vemos que la crisis ha precarizado

19. Datos del SIISE con fecha de 2000.

20. Rosario Otegui argumenta cómo el concepto de actividad económica minimiza la participación de las mujeres en la economía y está fundamentado en un paradigma androcéntrico que subyace al pensamiento socioestadístico dominante y que se muestra como una lectura neutra de la realidad (Otegui, 1999).

21. Análisis de elaboración propia a partir de los datos recogidos por el SIISE del *Censo de Población y Vivienda* y de las *Encuestas Urbanas de Empleo y Subempleo*.

más la situación laboral de las mujeres. Tal vez por eso la decisión de que migraran las mujeres en los grupos que precisamente no eran pobres.

La pobreza, sin embargo, es un concepto que va muy unido a la identidad colectiva de buena parte de los llamados sectores populares del Ecuador. Es también un concepto que se mide en base a criterios que las agencias internacionales para el desarrollo determinan en cada momento y ocasión. La pobreza, ya sea realidad o construcción burocrática, convierte a los sujetos en poblaciones administrables.

Tal como se recoge en el resumen ejecutivo del informe del Banco Mundial sobre crisis, pobreza y servicios sociales, los niveles de pobreza y desigualdad social en Ecuador se han agudizado en los últimos años. Entre 1995 y 1998 el porcentaje de la población pobre aumentó en 12 puntos. Si se toma el consumo como indicador tenemos que el 46% de la población total vivía bajo el umbral de la pobreza en 1998. Según este mismo criterio, un 17% de la población se ubicaba bajo la línea de pobreza alimenticia, lo que se conoce como pobreza extrema. Estos datos indican que el perfil de la pobreza es la fotografía de la población rural, indígena, proveniente de hogares ampliados con un mayor número de criaturas y en los que la madre tiene nivel educativo bajo. El informe puntualiza que los hogares afectados por la pobreza en ocasiones han sufrido la desintegración debido a que los adultos han optado por emigrar en busca de trabajo, o bien, han sido las criaturas quienes han sido enviadas a vivir con familiares en áreas urbanas para que puedan asistir a la escuela (World Bank, 2000).

Al contrario de lo que apunta el informe del Banco Mundial, la mayoría de la emigración a España no corresponde con este perfil rural, indígena y de pobreza feminizada y desinstruida. A partir de 1995 se estima que más del 67% de las personas que migran al exterior proceden de zonas urbanas y que el 53% procede de hogares que se sitúan en el 40% más rico según la medición por quintiles de ingresos per cápita (León, 2001).²² Además, sabemos que mayoritariamente fueron mujeres las primeras en llegar y que sus niveles de instrucción superan ligeramente a los de sus compañeros varones. Así aparece en los trabajos basados en base a encuestas en Murcia (García-Nieto, 2000), Navarra (Laparra, 2000) y en particular sobre personal del servicio doméstico en Madrid, Cataluña y Andalucía donde se localizan casi el 80% de empleos en este sector (Colectivo Ioé, 2001). En cuanto a la composición por sexo, en 1998 del total

22. Datos de la *Encuesta de medición de indicadores sobre la niñez y los hogares* (EMEDINHO) realizada por el INEC en noviembre de 2000.

de residentes de Ecuador en España, el 67% eran mujeres, siendo el 55% en el año 2000 (Colectivo Ioé, 2001d). Tenemos pues un colectivo equilibrado en términos de composición según la variable sexo pero será importante recordar que inicialmente llegaron las mujeres y que ellas hicieron posible que sus hermanos, sus compañeros llegaran aquí.

Como queda explicado en capítulos precedentes en este volumen, la reciente crisis que motivó el éxodo tuvo inicio con el desastre natural de El Niño, que afectó costa y continente de Ecuador entre 1997 y 1998. Los daños del fenómeno fueron considerables durante 1997 y 1998. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, El Niño causó inundaciones y cambios en las temperaturas que produjeron la pérdida de cosechas y de ganado. Sus efectos perjudicaron gravemente al sector agroalimentario, tanto para el comercio interno como para la exportación,²³ y tuvieron repercusión directa en el deterioro de vías, canales y puertos. Daños directos e indirectos se reparten en inesperadas consecuencias para los sectores productivos y de infraestructura. A esto hay que añadir la vulnerabilización que sufrieron los sectores sociales encargados de hacer la reconstrucción en términos de vivienda, salud y educación, mientras caía el nivel de ingresos de los hogares (CEPAL, 1998).

En Ecuador, a partir de 1997, aparece una población pobre nueva que antes se encontraba en los límites del umbral de pobreza. Tiene el perfil de los hogares urbanos cuyos ingresos medios iban a disminuir aún más entre los años 1998 y 1999 como consecuencia de la crisis general por la que atravesaba el país, mientras sus deudas se incrementaban por el efecto de la devaluación de la moneda nacional, el sucre. Esta situación sí se corresponde más con la realidad que vivían buena parte de los hogares que ahora tienen a alguien trabajando en España. Los testimonios informan de que ya el salario no alcanzaba para hacer la cesta de la compra y que el pago aplazado de cualquier bien mueble o inmueble se convertía en una deuda imposible de afrontar. Además de todo esto, el valor de los activos de estos hogares se vio dramáticamente disminuido por efecto de la medida gubernamental de congelar los depósitos bancarios en marzo de 1999. Esta medida, junto con la ingente evasión de capital por parte de algunos representantes de las élites bancarias, es lo que se ha dado en llamar «el atraco del siglo». La cantidad de dinero que salió del país en 1999 equivalía al 10% del PIB del año precedente.²⁴

23. El monto total de los daños ascendió a 2.869 millones de dólares USA.

24. Según estimaciones del Banco Central de Ecuador las élites habrían sacado del país al menos 2.034 millones de dólares USA (Cuvi, 2001).

El informe citado del Banco Mundial para el año 2000 indicaba que en este estado de cosas el país debía estabilizar su economía restableciendo el crecimiento económico, sin olvidar el diseño de una estrategia efectiva de protección social. Veamos cómo este documento interpreta la respuesta del Gobierno ecuatoriano a la crisis:

...el Gobierno ecuatoriano ha visto limitada su capacidad política y fiscal de establecer políticas, su respuesta a las crisis macroeconómicas más recientes ha sido restringida y débil en mitigar los choques originales que afectan a la economía (World Bank, 2000, p. xvii).²⁵

En lo concreto, los recortes presupuestarios en el gasto social se hicieron visibles con el atraso de los pagos de salarios de la función pública. La plantilla de empleos del Estado sufrió retrasos salariales de varios meses. Esto produjo un gran descontento popular que se materializó en la frecuente convocatoria de paros en la jornada laboral, algo que ha venido obstaculizando paulatinamente el funcionamiento de los servicios sociales básicos. Debido a estas tensiones, las instituciones públicas de salud y educación perdieron un cuarto de actividad sólo durante el primer semestre de 1999.

En definitiva, la crisis y el recorte en los recursos del presupuesto nacional han tenido como consecuencia directa una disminución del gasto social cercana al 30% en salud y en educación entre 1998 y 1999. El recorte de presupuestos afectó también a la política de subsidios sobre productos de uso popular como el gas y la electricidad. El Gobierno eliminó el subsidio para estos dos servicios, lo que fue entendido como una medida muy antipopular y tuvo la contestación de la sociedad civil. Como medida compensatoria lanzó el sistema del Bono Solidario en septiembre de 1998.

Mientras se recortaba drásticamente el gasto social en 1999, el Gobierno implantó nuevamente la política de subsidios, lo que supuso un gasto de cerca de un 1,5% del producto interno bruto, según el informe del Banco Mundial. Para ese mismo año, el gasto social total y el gasto total en protección social, lo cual incluye el Seguro Social y el Bono Solidario, sumaron un 7% del PIB. Siempre según el informe citado, los subsidios resultan populares pero son de naturaleza regresiva. Al parecer, los subsidios en el gas y la electricidad de uso doméstico presentaban una

25. Resultaría interesante preguntarse sobre la procedencia de esas limitaciones que ha tenido el Gobierno en la capacidad de obrar.

focalización inadecuada y debían ser eliminados si se quería evitar que el gasto en los servicios básicos sociales para la población pobre disminuyera. Según este análisis, desde 1995 se apreció un aumento de la pobreza y la desigualdad en el país que podría incrementarse aún más si no se prestaba atención al acceso y la calidad de los servicios básicos de salud y educación.

Las consecuencias de no tomar estas difíciles decisiones son graves: incremento de la pobreza y la desigualdad; formación de un capital humano no suficientemente preparado para enfrentar el futuro económico el cual premia a los trabajos con alta especialización; y débil capacidad de responder a futuras crisis (World Bank, 2000, p. xxii).

Por lo que sabemos, el «capital humano suficientemente preparado» lo que ha hecho en gran medida es emigrar al extranjero. Tal vez el Banco Mundial había previsto la eventualidad de una emigración tan importante y tan productiva como efecto de la aplicación del programa de ajuste estructural. Según Joseph Stiglitz, premio Nobel de economía del pasado año 2001, casi todo está previsto en las estrategias de ayuda a países del Banco Mundial.²⁶

Stiglitz habla de cuatro pasos en los programas de ayuda-ajuste. El primero es la privatización, que él llama sin rubores sobornización. El segundo paso es la liberalización del mercado de capitales. Esta desregulación en teoría permite que el capital de inversores entre y salga, pero en ocasiones el dinero únicamente sale. Así, la reserva nacional de un país puede evaporarse en cuestión de días o de apenas horas. Entonces es cuando el Fondo Monetario Internacional sugiere que se suban las tasas de interés incluso hasta el 80% para que los especuladores vuelvan con los fondos evaporados. Y así ocurre en Asia y América Latina que las altas tasas de interés han destruido el valor de la propiedad, la capacidad de crear industria y han terminado vaciando las arcas del tesoro de los países. Es cuando llega el paso tres del plan previsto. Los precios son regulados por

26. Stiglitz trabajó como economista para el Banco Mundial hasta que en 1999 mostrara su desacuerdo sobre el modo en que se estaba llevando a cabo la política macroeconómica. Fue entrevistado en abril de 2001 en Washington D.C. durante las reuniones de ministros y banqueros convocadas por el BM y el FMI cuando ya había «desertado» de la globalización. Se muestra muy crítico con el funcionamiento de ambas instituciones y de su principal accionista, el tesoro de los Estados Unidos. En esta entrevista, el Nobel de economía ofrece una interpretación de ciertos documentos de uso restringido que hablan acerca de la agenda oculta del Banco Mundial y sus efectos. Me ha interesado la interpretación que hace de las recientes movilizaciones sociales en Ecuador (Palast, 2002).

el mercado. Esto en la práctica no es, sino que suben los precios de los artículos de primera necesidad como el agua, la comida y el combustible doméstico. Dice Stiglitz que entonces llegan los llamados disturbios FMI.

Los disturbios del FMI son dolorosamente predecibles. Cuando una nación está caída y en desgracia, el FMI se aprovecha y le exprime hasta la última gota de sangre. Incrementa el calor hasta que, finalmente, la olla entera explota. Como cuando el FMI eliminó los subsidios a la comida y los combustibles para los pobres en Indonesia en 1998. Indonesia estalló en disturbios. Pero hay otros ejemplos. Los disturbios bolivianos por los precios de agua el año pasado (2000) y este febrero (2001), los disturbios en Ecuador por los incrementos en los precios del gas natural impuestos por el Banco Mundial. Da la impresión de que el disturbio forma parte del plan (Palast, 2002, p. 3).

Esto lo conocemos porque el nobel de economía fue entrevistado por el periodista británico Gregory Palast que al parecer tuvo acceso a documentación confidencial del Banco Mundial. Parte de esta documentación es un informe sobre Ecuador referido por Palast como «Estrategia Interina de Ayuda». Al parecer, el Banco Mundial anota que sus planes van a causar la chispa para disturbios sociales y en previsión de ello recomienda que el gobierno se prepare para enfrentar las protestas civiles con «firmeza política» y con una mayor subida de los precios. Tal como informa Palast, tal informe confidencial revela que la dolarización de la economía ecuatoriana ha situado por debajo de la línea de la pobreza al 51% de la población. Este clima de disturbios FMI causan desconfianza, el capital vuelve a salir y los gobiernos caen en la bancarrota. Sin embargo, dice Palast, «este incendio económico tiene un lado positivo para las corporaciones extranjeras, que pueden adquirir los bienes restantes, como una concesión minera o un puerto a precios de remate» (Palast, 2002, p. 3). Sería interesante ver cuánto y qué capital español llegó a ese tipo de remates. Serviría para explicar en parte la contingencia del convenio Ecuador-España en materia migratoria.

En el texto que sigue voy a trazar una trayectoria del proceso migratorio en el contexto transnacional, patriarcal y cristiano. Desde las circunstancias en el origen a las circunstancias del destino. Habrá idas y retornos en el tiempo y en el espacio, así como van y vuelven las personas, que son las verdaderas protagonistas de esta historia. Hay algunos hitos que irán apareciendo y que ponen de manifiesto el poder de la ficción hegemónica. Una ficción basada en el androcentrismo y el etnocentrismo católico, que

entiende la emigración como cosa de padres de familia y que opera sobre la convicción de que la inmigración árabe o musulmana a la Europa del Sur no es conveniente.

La nueva ley de extranjería y la accidentada vida de algunos hombres

De lo que voy a hablar aquí es de cómo la nueva ley hizo aparecer en el escenario público a los varones indocumentados de algunos colectivos de inmigrantes. Hablaré principalmente de los ecuatorianos, pero para la contextualización será necesario referirse a otros colectivos procedentes del norte de África, de África Subsahariana y del Subcontinente Asiático. La ley de extranjería que entró en vigor el 23 de enero de 2001 regulaba que las personas indocumentadas procedentes del extranjero podían ser expulsadas en cualquier momento y por la vía de urgencia. Llamarlas personas resulta una mera figura retórica porque quien carece de documentos carece de derechos y no es persona.²⁷

A comienzos del año 2001 y en medio de las movilizaciones en contra de la nueva ley, las organizaciones de inmigrantes cifraban en torno a cien mil el número de «ecuatorianos sin papeles» o inmigrantes «irregulares» de Ecuador en España. No podemos saber cuántos de ellos eran hombres pero por lo que se ha visto ya a partir de 2000 un colectivo que inicialmente era compuesto por mujeres fue equilibrándose en términos de composición por sexo. También a comienzos de enero de 2001 fallecieron doce «indocumentados» de Ecuador en un accidente laboral en Lorca. Las consecuencias de estas muertes no se iban a limitar al dolor por las pérdidas humanas. Estos hombres y mujeres de distintas edades morían de camino a su lugar de trabajo. Casi de inmediato se procedió a la persecución legal de los empresarios implicados en el caso y al día siguiente del fatal accidente nadie en Murcia se aventuraba a «dar trabajo a los sin papeles».

Durante el siguiente mes de febrero, cientos de irregulares que venían trabajando en las labores agrícolas de la zona se encontraban al borde de la supervivencia y ante la amenaza de la expulsión inmediata que incorporaba la nueva ley. Las organizaciones indicaban a la prensa que buena parte de los ecuatorianos habría partido hacia las regiones del norte en busca de oportunidades en otros sectores y entornos que pensaban menos vigilados.

27. Parte de lo que viene a continuación es una versión actualizada y contrastada de una nota de opinión realizada en marzo de 2001 y que fue publicada por el diario quiteño *El Comercio* en su edición digital (Fernández-Rasines, 2001b).

Utilizo el genérico masculino teniendo en cuenta que en Murcia había en la fecha más hombres que mujeres de Ecuador.²⁸ Otra parte importante decidió acogerse al llamado «Plan de retorno voluntario paulatino», producto del convenio bilateral firmado a finales de enero de 2001 entre los gobiernos de Ecuador y España para la regulación de los flujos migratorios con carácter selectivo. El convenio pretendía gestionar que llegaran de Ecuador hasta un 30% del cupo anual de trabajadores extranjeros. Sigo utilizando el genérico masculino porque el convenio fue pensado para la inserción principal de hombres. La mayoría de los cursos de formación que se imparten en Ecuador y que son de obligado cumplimiento para quienes solicitan ingresar en el marco del convenio se corresponden con oficios manuales tradicionalmente relacionados con el reclutamiento de hombres para los sectores de la construcción y de la industria. El convenio no contempla la inserción para el servicio doméstico, sector de régimen precario en el que trabajan por el momento la mayoría de las mujeres ecuatorianas y también algunos hombres.

El Plan de retorno voluntario preveía sufragar los gastos del retorno a Ecuador de las personas que acreditaran un precontrato de trabajo que debería tramitarse en la embajada española en Quito para después hacerse efectivo con la vuelta a España en el plazo mínimo de 20 días. El convenio quedó ratificado en Quito entre el Canciller ecuatoriano y el Ministro español del Interior el 31 de enero del año 2001. En esos días Ecuador estaba nuevamente inmerso en lo que Stiglitz llamaba disturbios FMI y la olla estaba a punto de estallar una vez más. Había pasado apenas un año desde que los militares apoyaron a la dirigencia indígena para destituir al presidente Mahuad y el gobierno del presidente interino Gustavo Noboa se enfrentaba ahora a una nueva protesta civil si cabe mayor. Organizaciones sindicales y de estudiantes se unieron a la protesta indígena contra las medidas de ajuste. La subida del precio del combustible doméstico y de la tarifa del transporte fueron el detonante de una protesta que liderada por la CONAIE logró volver a paralizar el país. Miles de indígenas a la par de los movimientos locales iniciaron una marcha silenciosa desde las provincias cercanas a Quito pidiendo la negociación de sus demandas. Más de cinco mil indígenas se concentraron en las dependencias de la Universidad Salesiana de Quito y allí fueron sitiados por las fuerzas de seguridad durante más de diez días. La población civil se mostró solidaria ante el asedio que tuvo también la condena internacional. La presión de

28. Del total de residentes de origen ecuatoriano a finales de 2000 en Murcia había un 28% de mujeres (Colectivo Ioé, 2001d).

los acontecimientos logró que el gobierno accediera a negociar con los dirigentes indígenas, cuya plataforma no era tanto una demanda étnica, sino que buscaba beneficiar al conjunto de la población pobre del país (García Serrano, 2001).

En esos agitados días en que el Gobierno de Noboa dedicaba sus energías a hacer frente a los disturbios FMI, el caso de los migrantes en España había pasado a ser un mero trámite.²⁹ Tal vez el Gobierno español sabía bien que, como dice el refrán castellano, «vale más llegar a tiempo que rondar un año». Firmado el convenio quedaba zanjado «el problema de los ecuatorianos» en España. En medio de la confusión, de las informaciones imprecisas y de la falta de confianza, más de 4.000 ecuatorianos, en su mayoría hombres, solicitaban el retorno voluntario tras esperar largas colas hasta el 28 de febrero de 2001, fecha límite del plazo establecido. Finalmente se anotaron más de 24.000, de los cuales no me ha sido posible acceder a datos desagregados.³⁰ Posteriormente se ha sabido que únicamente cuatro mil lograron regularizar su situación a través de este programa de retorno. A partir de mayo de 2001 el resto pudo legalizar su situación desde España. El Consulado ecuatoriano en Madrid estimó que podrían llegar a regularizarse por esta nueva vía cerca de cincuenta mil migrantes durante todo el año 2001 (Ciudad, 2001).

Resulta bastante absurdo ahora tratar de entender para qué tuvieron que viajar quienes lo hicieron. Viajaron con Iberia a cargo del dinero público del Estado español al cual, hay que decir, contribuyeron entre 1996 y 1998 casi la mitad de las mujeres ecuatorianas con permiso de trabajo (Colectivo Ioé, 2001b). Iberia cargaba por viaje más de 140.000 pesetas aunque al parecer la compañía hizo una rebaja que no quisieron desvelar a los medios de comunicación ninguna de las partes contratantes.³¹ Multipliquen el precio de un pasaje por cuatro mil. Demasiadas molestias y demasiado dinero para un plan bastante ineficiente si no fuera porque produjo una ficción mediática importante que puso a los hombres

29. A pesar del rechazo que mostró una delegación de congresistas al plan de retorno, el convenio se firmó según la propuesta española y en los plazos prefijados. *El País* 31/01/01: «Una delegación de parlamentarios del Ecuador rechaza por inviable el convenio de inmigración».

30. Realicé consulta formal a la oficina de relaciones informativas de la Delegación de Extranjería del Ministerio del Interior español y se me informó que la consulta se derivaba al Observatorio Permanente para la Inmigración, de lo cual no he tenido noticias hasta la fecha.

31. Véase diario *El País*, 20/02/01, «Los problemas de los inmigrantes. El vuelo de la desconfianza».

ecuatorianos en una imagen de sumisión. El ecuatoriano, representante de una familia de origen hispano y católico se somete a los dictados de la madre patria. No olvidemos que apenas un año atrás, en febrero de 2000, El Ejido en Almería era el escenario de uno de los peores episodios de racismo que vivía la Unión Europea en los últimos años. Había que poner a raya a la inmigración norteafricana y mover ficha en la nueva cruzada entre moros y cristianos.³²

El siguiente relato forma parte de la información que recogió un periodista, enviado especial a Quito para cubrir el escenario vivido en torno a la firma del convenio bilateral. Se subrayan las retóricas sobre la madre patria y las mujeres aparecen en el ámbito de la dependencia:

‘Legalización’ gritaban los familiares de los ecuatorianos sin papeles que se concentraron el miércoles por la noche en el aeropuerto y ayer frente a la Cancillería, donde se llevaron a cabo las negociaciones. Las pancartas que enarbolaban los familiares de los emigrantes al paso del secretario de Estado español eran elocuentes. ‘España, somos un pueblo digno y trabajador. Ábrenos las puertas’, ‘Gracias España por ayudarnos con la repatriación de nuestros hermanos fallecidos en Lorca’ o ‘España, madre patria acoge a tus hijos’. *Las mujeres se avalanzaban sobre los periodistas españoles para suplicar ayuda por sus maridos o hermanos en España.* Contaban su drama personal, el endeudamiento en que han quedado cientos de familias para pagar los billetes de avión y los préstamos recibidos por quienes se fueron en busca de trabajo. *No puede tener queja Fernández-Miranda del recibimiento que le han dispensado los ecuatorianos. No hubo un signo de hostilidad* (Cursiva es mía. *El País*, 26/01/01).³³

La nota informativa forma parte del sentido común androcéntrico pero en todo caso nos sirve para saber que algunas mujeres resultan ser activas en el ámbito público y sus demandas se hacen oír. Mujeres que, muy probablemente, más que esposas serán madres y abuelas, personas que se han hecho cargo coyunturalmente de las criaturas de quienes han tenido que migrar. En la figura 5, la mujer que aparece en primer plano

32. Utilizo el vocablo *moro* porque forma parte del sentido común cristiano de las culturas mediterráneas del norte para definir la alteridad, ese otro amenazante. Pretendo que la enunciación expresa del insulto hacia «el Otro» sirva como denuncia de una polarización que no tiene sentido si no asumimos que *el nosotros es cristiano*.

33. Informa Francesc Relea, enviado especial a Quito. *El País*, 26/01/01, «Ecuador reclama garantías para la regularización de sus compatriotas».

Figura 5
«España, te pedimos trabajo. Te pagaremos con progreso»



Fuente: BBC Mundo 01/02/01

de la manifestación de protesta contra el plan de retorno en Quito, lleva una criatura a sus espaldas y bien puede representar a una abuela. Las abuelas no son terceros parientes como entendería la perspectiva familista nuclear. En mi trabajo en Ecuador he visto que en los sectores populares principalmente, son las mujeres en tanto que madres las que son el centro del sistema de las relaciones parentales (Fernández-Rasines, 2001). Las abuelas son nudos importantes en el sistema de madres que organizan los vínculos transnacionales.

Las organizaciones que trabajan con inmigrantes aconsejaron registrarse en el padrón de 2000 porque ello serviría de justificante a la regularización. En aquel momento no había datos cuantitativos fiables porque la inmigración ecuatoriana estaba llegando precisamente entonces de manera muy significativa. Sirva como ejemplo el caso de Navarra, donde apenas había 300 inmigrantes del Ecuador en el censo de 1998 y esta cifra llegaba a ser de 3.400 a finales de 2000 (Laparra et al. 2001). Con esto el colectivo del Ecuador en Navarra llegó a duplicar en número al colectivo de marroquíes que tradicionalmente venían dedicándose a las labores agrícolas en estas tierras. Los magrebíes se han ido asentando durante más de 15 años y ahora se ven desplazados por los ecuatorianos que en apenas tres años les duplican en número. Este desplazamiento sólo se entiende mirando con los ojos del género y de la identidad cultural de raíz religiosa.

La migración norteafricana en España desde los ochenta ha sido predominantemente masculina, vinculada al trabajo agrícola, de tradición musulmana y de lengua árabe. El Estado español, a pesar de ser constitucionalmente laico tiene una tradición católica a ultranza desde que los precisamente Reyes Católicos, allá por 1492, al mismo tiempo que sometían a los indios en las Américas, expulsaban a musulmanes y judíos de la Península Ibérica. Por el contrario, inmigración ecuatoriana no ha encontrado la barrera idiomática y tampoco se aleja tanto de la tradición cultural hispano-católica. Desde sus comienzos, ha sido predominantemente femenina y vinculada al servicio doméstico en áreas urbanas. Su nivel de instrucción es superior al de la población autóctona que se ocupa en el mismo segmento laboral. La imagen de quienes llegan del Ecuador aparece como católica practicante, devota, servicial y comedida. Todo esto cae muy bien en una sociedad que no es tan practicante de la liturgia católica pero sí es profundamente xenófoba con cualquier representación de origen musulmán.

En 1998 el 74% de los permisos de trabajo concedidos en España a inmigrantes del Ecuador eran de mujeres. En la misma fecha, el 68% del total de estos permisos era en el sector de empleo doméstico y limpieza.³⁴ Las mujeres ecuatorianas, como antes lo hicieron filipinas, dominicanas y peruanas, vienen a cubrir demandas de servicio doméstico que ya casi estaban extinguidas en España, como lo es la modalidad de internamiento. También cubren demandas de cuidado a personas dependientes y ancianas, en un país cada vez más envejecido cuyas políticas gerontológicas estimulan el cuidado domiciliario. El stock de permisos de trabajo para el servicio doméstico se ha incrementado significativamente en los últimos años en España. En 1992 era de 25.000, subiendo en 1995 a 37.000 y llegando en 1998 a 61.000 (Colectivo Ioé, 2001b). Esto es lo que ha propiciado una mayor incorporación de las mujeres autóctonas a la PEA y no un reparto equitativo con los hombres autóctonos.

La tasa de actividad de las mujeres en España ha aumentado en 5 puntos porcentuales desde 1993 hasta el primer trimestre de 2001 según datos del MTAS. Aún así la tasa de actividad de las mujeres es inferior a la media europea y también la de los hombres lo es a la de sus homólogos de la Unión Europea. Según datos del año 2000, los hombres se sitúan casi tres puntos por debajo y las mujeres estamos en un 39%, casi 8 puntos por debajo de la media europea. Italia, España y Grecia son los países con la

34. Datos del MTAS de permisos de trabajo a extranjeros concedidos por año.

tasa de actividad femenina más baja.³⁵ Esto no es porque las mujeres no hagamos nada, sino porque el mercado laboral sigue el esquema de una sociedad bajo un sistema bastante patriarcal.³⁶

Por lo tanto, la inmigración ecuatoriana ha caído estupendamente en un país en el que las mujeres no hemos logrado una negociación familiar equitativa en las tareas domésticas de la ayuda y el cuidado. Pero esto no siempre sale a la luz porque la ficción androcéntrica es poderosamente seductora. Esta ficción es la que hace posible que la descarga mediática sobre el «Plan de retorno voluntario paulatino» haya dado la imagen de que el perfil migrante de origen ecuatoriano es la foto de un hombre, padre y proveedor, que va a pasar sacrificio para después poder reagrupar a su familia en España. Las imágenes de los programas informativos en las cadenas españolas han sido de lo más elocuentes: son hombres los que hacen las colas y hombres los que se despiden con gran dolor en el aeropuerto de Barajas para emprender un viaje con incierto retorno.

Lo que no se cuenta es que la mayoría de estos hombres fueron traídos previamente por mujeres de su grupo familiar que ya estaban aquí trabajando en régimen de internamiento y otras modalidades del servicio doméstico. Algunas investigaciones que cito en este trabajo han venido desvelando esta realidad, pero esta crítica androcéntrica apenas logra una influencia tangencial en ciertos ámbitos académicos y muy raramente es incorporada por los discursos que construyen el sentido común.³⁷

La evidencia etnográfica nos dice que en los primeros años hubo un perfil importante de mujeres pioneras.³⁸ Dicho de otro modo, para el caso ecuatoriano las mujeres llegaron abriendo el camino. Desde antes de 1998

35. Datos del Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

36. Así lo indica también el estudio sobre inmigración y actividad económica en Italia y España de King y Zontini (2000).

37. Marilyn Strathern afirma para el caso concreto de construcción del conocimiento en antropología social que la disciplina no puede incorporar la crítica feminista sino tangencialmente, porque hacerlo supondría asumir un golpe a la misma línea de flotación. Strathern dice que la crítica feminista no puede servir de la antropología sino como una voz más y entiendo que esto es extrapolable a toda la teoría del conocimiento (Strathern, 1987).

38. Esto se ha visto también en procesos cercanos al que se trata, por la cercanía del origen y porque traer a sus hombres era una de sus prioridades. Esto se ve en la experiencia reciente de las mujeres peruanas inmigrantes en España (Oso, 1998) y también en las migraciones internas en el Ecuador del campo a la ciudad en las décadas precedentes (Fernández-Rasines, 1999)

fueron llegando con un proyecto familiar que se concretó en lo siguiente: Trabajar intensamente en el servicio doméstico de manera principal, lograr de sus patrones el precontrato y con sus ahorros regresar al Ecuador para el trámite de volver a España como trabajadoras regulares y con algún otro familiar que podía ser su hermana o prima y después su compañero, su hermano, su hijo, su primo. Como ya queda dicho, las madres y las abuelas han sido la base de la organización transnacional de esta migración.

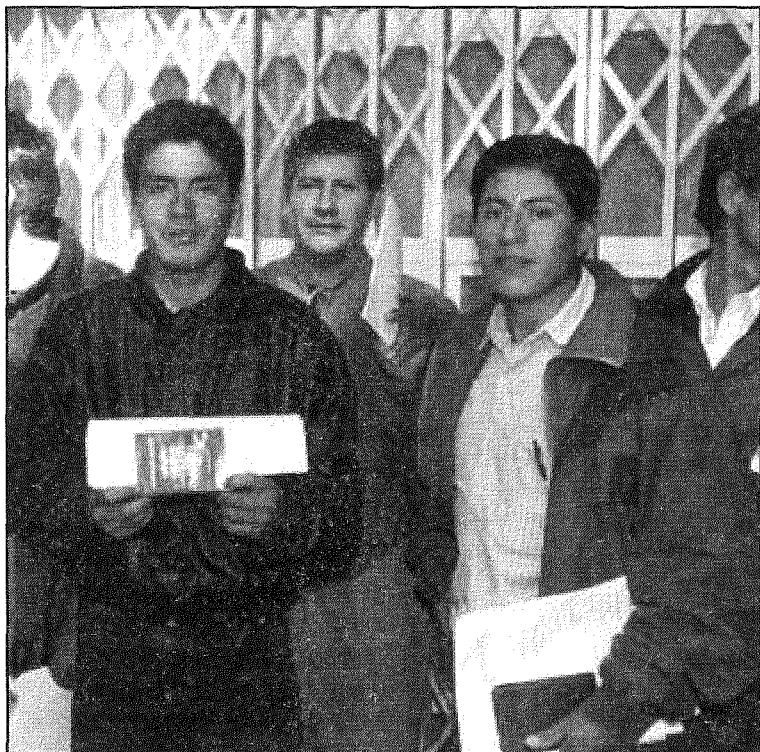
Es preciso decir que los hombres han tenido una integración laboral más problemática porque el trabajo agrícola y de la construcción está competido y tiene mucho de estacional. Los ingresos de los hombres son más discontinuos y sus trabajos son más expuestos a la irregularidad y los impagos.

Las mujeres, por su parte, han seguido trabajando en internamiento doméstico y ahorrando para tal vez traerse a sus hijos e hijas y entonces a sus madres. Porque las abuelas son la clave para que este proyecto familiar llegue a funcionar. Hay mujeres que ya con sus hijos al cuidado de las abuelas aquí pueden promocionarse y trabajar en otros sectores de los servicios o como operarias. Los maridos, a menudo se desesperan en medio de una mayor precariedad. Porque no es fácil pasar de ser visto como mantenedor a ser visto como mantenido cuando el sistema de sexo-género occidental en el que vivimos feminiza la situación de dependencia económica. Sin embargo doy fe de que los migrantes ecuatorianos que conozco han incorporado este cambio con mucha más dignidad que los autóctonos en estos últimos tiempos duros para la masculinidad hegemónica.

Así que en verdad parece que lo que el convenio para el plan de retorno vino a paliar era la situación precaria de muchos hombres ecuatorianos. Y esto es un ejemplo de cómo el Estado español aplica los preceptos de un sistema de sexo-género patriarcal. La política de extranjería española en este caso reproduce la ficción romántica moderna para ordenar los flujos migratorios. El Plan de retorno voluntario y paulatino de los ecuatorianos puso en escena a estos hombres como representantes de sus familias y principales proveedores. Sin embargo, el mismo sentido común que inspira este tipo de discursos reproductores del derecho paterno entiende que no hay machismo más genuino que el de «los sudacas».

Algunos de los ecuatorianos que solicitaron el retorno en febrero de 2001 ya no deseaban volver a España porque se agotaron en la búsqueda. Es el caso del testimonio de Víctor Hugo que «intenta dormir al raso en

Figura 6
«Más de 24.000 ecuatorianos *sin papeles* se acogen
al retorno voluntario»



Fuente: Terra 01/03/01 © Terra Networks

Lorca». ³⁹ Y también el de Gilbert que con 26 años dejó su empleo de chófer de autobús en Quito donde cobraba cien dólares al mes:

No tuve a nadie que me dijera la verdad de cómo es la vida aquí [en Lorca]. Vine así emocionado, creyendo que la gente ganaba mil dólares al mes (...) El encargado dijo que ya no podían trabajar más sin

39. Son relatos biográficos recogidos por periodistas que cubren la información en Lorca después de la crisis provocada por el accidente en que murieron doce ecuatorianos sin papeles (*El País*, 29/01/01).

papeles (...) Mi familia tampoco tiene dinero, nos encontramos desesperados. En vez de ayudarles, ahora tendrán que ayudarme ellos a mí (...) *Es dura y triste la vida del emigrante.* (Cursiva es mía. *El País*, 29/01/01).

La mayoría de las mujeres, por su parte, siguieron trabajando y no siempre sus demandas se hicieron visibles. Muchas de ellas ganan al mes bastante menos que los mil dólares que ansían ganar algunos hombres. Sin embargo, ellas han sido y son las proveedoras y fueron las primeras en llegar sigilosamente. La ficción del derecho paterno es poderosa y en este caso ha sido mucho más ruidosa. En Murcia es donde más solicitudes se registraron, más de un tercio del total del Estado. Precisamente en una comunidad donde el colectivo ecuatoriano es predominantemente masculino. A Murcia le seguían en número de solicitudes Madrid, Andalucía, Comunidad Valenciana, Cataluña y Navarra. Según los datos de permisos de residencia en el 2000, del total de mujeres ecuatorianas residentes apenas un 5% se localiza en Murcia, si bien cerca del 50% vive en Madrid. Pero es interesante tener en cuenta que en 1999 un 70% de las mujeres ecuatorianas con permiso de trabajo en vigor está localizado en Madrid (Colectivo Ioé, 2001b). Por tanto, una gran parte de las mujeres ecuatorianas ya estaban en situación regular. Parece claro que el convenio entre los dos Estados vino a paliar una situación anómala, a saber, que los hombres dependan del trabajo y los vínculos de las mujeres. Como ya han denunciado algunas mujeres juristas, el derecho regula en masculino.⁴⁰

Derecho masculino singular

El derecho regula en masculino y de manera singular porque hay hombres que han quedado fuera de la regularización preferente de los flujos conve-nidos y convenientes. En febrero de 2001 las iglesias del barrio gótico de Barcelona fueron durante más de un mes el escenario silencioso de la protesta de inmigrantes indocumentados que no eran ecuatorianos y que buscaban una salida negociada a su situación de irregularidad. En la iglesia de Santa María del Pi, informa un periodista:

...unos inmensos plásticos cubren la mayor parte del suelo. En un rincón, más plásticos ocultan una improvisada mezquita, escenario de

40. Ruth Mestre utiliza esta expresión en su crítica androcéntrica de la legislación de extranjería española actual (Mestre, 1999).

las plegarias de *la mayoría musulmana que ahora habita la Iglesia...* (Cursiva es mía. *El País*, 26/02/01).

La nota de prensa tiene un título bastante explícito: «El encierro de los invisibles». Según Youseff, un joven marroquí entrevistado, con el encierro: «estamos demostrando que pakistaníes, bangladeshíes, marroquíes e indios (de India) podemos convivir juntos». El periodista, sin embargo, anota que las peleas se iban haciendo frecuentes a medida que crecía la frustración y hubo una pelea mayor cuando un sector de los encerrados mostró su desacuerdo con que las chicas de la plataforma de apoyo pernocraran en el mismo recinto.⁴¹ Cuando leía esto pensé que tal vez no era actitud puritana por su parte. Algunos de estos hombres deben llevar interiorizado el hecho de que para los cristianos, la sospecha de que un moro pueda tener acceso carnal con mujer cristiana puede resultar el principio del fin.

El detonante del asedio criminal contra los marroquíes, que convirtió El Ejido en ciudad sin ley durante varios días en febrero de 2000, fue la agresión con resultado de muerte de un *moro* supuestamente perturbado a una joven cristiana que al parecer quiso evitar un robo en la persona de otra vecina del pueblo. Al parecer era la tercera muerte en 15 días, que siguió a la de dos agricultores empresarios. La información en la prensa resulta imprecisa y confusa. Mercedes García, que es presidenta de la ONG de apoyo a inmigrantes de Mujeres Progresistas en El Ejido y que ha sido amenazada por prestar esta asistencia, afirmaba en una charla en la Universidad Pública de Navarra que este caso había sido llevado con muy poca transparencia.⁴² No fue un crimen sexista pero se fue construyendo como si así fuera. En las horas siguientes surgieron testimonios de vecinos afirmando que las agresiones sexuales contra jóvenes vecinas por parte de los marroquíes eran frecuentes. La asociación de ideas fue inmediata. Sirva de muestra este testimonio del secretario de la organización de agricultores y ganaderos (COAG) en Almería:

Los responsables son ese grupo de magrebíes ilegales que no están controlados y que en su país de origen viven haciendo ese tipo de fechorías (...) *Aquí se han violado niñas*. Eso ha pasado en mi propia familia y es algo que le ha pasado a prácticamente a toda la gente con

41. Informa Miquel Noguera para *El País*, 26/02/01, «El encierro de los invisibles».

42. *El País*, 06/02/00, «Detenido un inmigrante en El Ejido acusado del asesinato de una mujer a la que quiso robar».

la que hablo. Le han violado a la hija o a la mujer y siempre es el mismo colectivo (...) Yo invitaría a quien afirma que hay racismo a que pasara un mes entre nosotros, en El Ejido, y viera cómo *aquí se han violado niñas y mujeres* (Servimedia, Madrid, 08/02/00).⁴³

Opinar aquí sobre el tópico de la tendencia a la hipérbole del carácter andaluz resulta obsceno cuando estamos hablando de la violencia de género. En cualquier caso, si tales acciones se dieron deberían existir denuncias explícitas. De ser ciertas estas afirmaciones, simplemente nos estarían informando de hechos indeseables que no por ello dejan de ser más comunes que lo que quisiéramos *entre nosotros*. Precisamente, el mismo día que estalló la bomba racista en El Ejido una nota en la prensa local recogía, en tono de suceso, el caso de un joven de 23 años vecino de Almería que golpeaba e insultaba a la que se suponía su novia en vía pública y no cesando en su empeño, en presencia de la autoridad policial, fue detenido.⁴⁴ Por supuesto que este suceso no tuvo la menor trascendencia, porque desgraciadamente no tiene nada de raro. También el mismo día el diario *El País* recogía un titular como este: «Un soldado de Avilés le arranca los ojos a una chica de 22 años después de ir de copas juntos» (*El País*, 08/02/00). No olvidemos que en lo que va de este año 2002, cada seis días muere una mujer a manos de su compañero en este país y eso no tiene nada que ver con la inmigración, porque la violencia de género es transcultural y no conoce nacionalidades ni tipos sociales.

La caza de «El Otro» suele ir precedida de toda una sedimentación de ideas xenófobas de diversa naturaleza que asocian los contenidos de todo lo indeseable con *los que vienen de afuera*. Pero es importante subrayar que la afirmación de la masculinidad hegemónica y del derecho paterno es fundamental en todo esto. Diferentes experiencias históricas nos han contado que el odio racial comienza bajo pretexto de que los intrusos han accedido a *nuestras mujeres*. Si el problema de El Ejido eran algunos delincuentes sin oficio ni beneficio, resulta difícil explicar el hecho de que el asedio tuviera como objetivo principal destruir precisamente los pequeños negocios que mantenían marroquíes que ya llevaban tiempo perfectamente integrados en la zona. Los linchamientos a muerte contra

43. Servimedia, Madrid, 08/02/00, «El Ejido: la COAG niega que haya un brote de racismo y culpa al gobierno de no controlar a grupos de delincuentes magrebíes» y «Empresarios de la localidad dicen que se han ocultado casos de violaciones para no encrespar más los ánimos».

44. *La Voz de Almería*, 08/02/00, «Detenido un joven como presunto autor de agresión física a una chica».

pequeños empresarios afroamericanos a principios del siglo XX en los estados sureños de los Estados Unidos también fueron justificados en base a que los negros estaban violando a las jóvenes blancas (Giddings, 1984).

No he visto que por el momento se haya dado un odio racial de tales dimensiones contra los ecuatorianos. Sin embargo, entrevistados en Murcia cuando son preguntados al respecto de si han sufrido racismo simplemente no contestan (García-Nieto, 2000). Como ya se ha dicho, en Murcia el colectivo ecuatoriano es predominantemente masculino. En agosto de 1998 Lorca era escenario de manifestaciones en contra de la expatriación de 400 ecuatorianos que trabajaban sin papeles. Sin embargo, vamos a ver la opinión del Nacional Socialismo Español al respecto de cómo era el sentir del pueblo de Totana apenas 500 días después de tales manifestaciones de solidaridad:

Una pintada xenófoba: '*Fuera indios ecuatorianos!*', se lee en una calle de Totana (...) Ayer fue día de mercado en Totana, ni una sola docena de clientes del mercadillo consultadas por este periódico volvería a protagonizar una manifestación de apoyo a *los pequeñitos* como la de 1998. Una clienta del mercado resume el sentir de un buen número de vecinos: 'no es que me haya vuelto racista de la noche a la mañana, es que la manta ya no da más de sí. No hay trabajo para todos, no hay casa para todos, pero siguen viniendo y viniendo'. '*Y no son tan educados como al principio*', apostilla un ama de casa con una bolsa de habas en una mano. '*Al principio ventan matrimonios con hijos, que iban de su casa al trabajo y del trabajo a su casa. Hoy llegan zagales jóvenes que les gusta empinar el codo y conducir sin carné y a toda pastilla*'. Accidentes de tráfico en los que se ven involucrados inmigrantes con cacharros de novena mano y sin seguro, discusiones y riñas en los locales de copas con los jóvenes españoles durante los fines de semana, y altercados en los centros de Salud son los sucesos más comunes. *El atropello de un vecino en un paso de cebra por un ecuatoriano borracho, o la detención de un violador ya son palabras mayores. Para colmo, un grupo de inmigrantes ha denunciado que unos desconocidos intentaron pegarle fuego a su vivienda.*⁴⁵

45. Una página de internet que suscribe un grupo llamado Nacional Socialismo Español ha editado de esta manera una nota de prensa que supuestamente pertenece al diario murciano *La Verdad*, 13/01/00, «Brotos de Xenofobia en el Guadalentín».

Creo que esta cita recoge mucho del sentido común y hemos de asumir lo que ello implica. Recoge buena parte de los ingredientes que construyen el racismo. Y tristemente el racismo no es tan raro. Hay referencia explícita a una diferencia supuestamente natural o biológica: indios y pequeñitos. El resto es cosa de hombres. Más claramente son cosas que hacen de un muchacho un hombre. Porque las actividades susceptibles de ser delito que se citan tienen que ver con rituales de confirmación de masculinidad que son prácticas igualmente habituales entre los *zagales* autóctonos: consumir alcohol en exceso, burlar a la autoridad, practicar el riesgo en carretera, pelear en los bares, abusar sexualmente de las mujeres, etc... El que esto sea común no lo hace deseable pero a veces es preciso enunciar lo aberrante en el de afuera para ver que lo aberrante lo tenemos en nuestra propia casa.

En mayo de 2000 se recogía la noticia de que un joven ecuatoriano había agredido sexualmente a una joven comerciante de Totana. Según información que recogió Claudia Pedone a través de la ONG Murcia Acoge, el caso nunca fue llevado con transparencia por parte de la investigación policial y tampoco fue clara la actitud de la familia de la denunciante (Pedone, 2001). En todo caso me llamaron la atención los titulares de prensa local que reproducían: «Detienen a un joven ecuatoriano de 17 años como presunto autor de una agresión sexual» y «detenido un ecuatoriano acusado de violar dos veces a una compatriota». En la fuente no queda claro si se trataba del mismo caso, de todos modos el presunto criminal es nuevamente un muchacho en la edad de hacerse hombre. Por otro lado, cuando leí el segundo titular pensé que la víctima habría sido una ecuatoriana. Cuando Pedone me confirmó que se trataba de una española pensé que en la utilización del término compatriota estaba implícita una necesidad de reafirmar la frontera entre lo nuestro y lo extraño. Se vive lo extraño como una amenaza y se pretende dar al mensaje un contenido cohesivo xenófobo: la agredida es una compatriota nuestra, unámonos frente a ellos.⁴⁶

Todo esto es ciertamente preocupante pero yo creo los ecuatorianos no son vistos como tan otros, como tan diferentes. En febrero de 2001 también algunos ecuatorianos se habían encerrado en las iglesias católicas. Concretamente la catedral de Murcia fue el escenario de uno de estos encierros donde el obispo emérito de Cartagena, Javier Azagra, mostró con

46. No se especifica referencia exacta de las notas de prensa en el artículo (Pedone, 2001). El primer titular aparece en la portada del diario *Línea Local* de Totana y la fecha ha de ser en los días anteriores al 5 de junio de 2000.

su presencia un claro apoyo a las movilizaciones por la regularización. El diario *La Vanguardia* publica una foto en la que el obispo aparece junto a un joven ecuatoriano que le pasa el brazo sobre los hombros en actitud cordial.⁴⁷ No he visto una representación similar en la que un representante de la Iglesia Católica aparezca en tal actitud de paridad con un hombre musulmán encerrado en una iglesia en aquellos días. El encierro de los hombres de mayoría musulmana en las iglesias del barrio gótico de Barcelona debió caer a la institución católica como les cayeron los palestinos asediados por el ejército de Ariel Sharon a los monjes cristianos de la basílica de Belén.

No en vano, el cardenal candidato a Papa y arzobispo de Bolonia, Giacomo Biffi se pronunciaba en una pastoral del año 2000. Italia no podía ser poblada como si no tuviera tradición católica. Debían hacerse selección de los flujos migratorios en este sentido. Por su parte, el cardenal Carles, arzobispo de Barcelona, ha pedido «cuando menos reciprocidad» con los países islámicos argumentando que en Arabia Saudí la posesión de la Biblia se castiga con pena de cárcel.⁴⁸

Pienso que no será necesario promover que se encarcele a los musulmanes por usar el Corán en nuestras tierras porque ya son minoría. La inmigración ecuatoriana llegó justo en el momento preciso. Gracias a eso nuestras mujeres dejarán de ser tan inactivas, nuestras iglesias volverán a llenarse como nuestros colegios católicos. Bajo la misma lógica patriarcal seremos más cristianos y más europeos. España va bien y el progreso era esto.

47. *La Vanguardia*, 04/02/01, «El obispo con los encerrados».

48. *El Mundo*, 19/10/00, «Granada reconquistada».